

La situación del artista José Fernández en la novela de sobremesa de José Asunción Silva

*Joaquín Ramírez Jiménez **

Resumen

En este artículo se analizará la propuesta estética de la novela *De sobremesa* de José Asunción Silva, en especial sobre la descripción de la situación del artista, en este caso José Fernández –protagonista de la novela, en el ámbito de la sociedad burguesa. El conflicto que José Fernández con su sociedad se origina en el avènement de la modernidad y las dinámicas ampliamente mercantilistas que hacen que el rol del artista en la sociedad burguesa quede relegado. El artista se siente incomprendido y por lo tanto emprende la tarea de redimir a su patria de la injusticia. Para esto propondrá un cambio social para una sociedad que él cree desequilibrada. El principal objetivo en este trabajo es analizar, por medio de este proyecto social, las críticas del artista José Fernández, a su sociedad y como esto está ligado a intereses estéticos .

Palabras claves: burguesía, modernidad, desencanto, desequilibrio, materialismo, espiritualidad, artista

El presente ensayo se propone analizar la situación del artista José Fernández en la novela de sobremesa del Colombiano José Asunción Silva, específicamente en la sociedad burguesa. Esto a través de: 1) la conversación que tiene José con el médico Rivington y 2) el análisis del proyecto político que planea elaborar el protagonista de la novela, como una crítica hacia su sociedad, hacia la injusticia de los gobernantes, pero también visualizar el interés estético del mismo, cuyo fin es la formulación del cambio social. El objetivo aquí no es ahondar sobre los trasfondos morales de dicho proyecto, ni afirmar si es buena o mala la ideología que lo impulsa, sino mostrar la crítica que Fernández elabora de la sociedad de su época.

Para esto será bueno conocer algunos rasgos generales de la novela que nos ayudarán a ubicarnos en la misma. La parte fundamental de la obra está escrita

* Estudiante de Maestría en Estudios Literarios, Universidad Nacional de Colombia. E-mail

en forma de diario narrado en primera persona que el protagonista (autor del mismo) lee a unos amigos, permitiendo observar al personaje principal, sus pensamientos y sus vivencias de forma introspectiva. La novela narra las aventuras del poeta José Fernández que además de ilustrar sus anécdotas muestra las reflexiones que en su mente elabora. Sus ideales de cambio social y político se generan a partir del acto reflexivo, esto permite al lector entrar en el pensamiento de Fernández y estar al tanto del proyecto político que planea.

José Fernández es un artista que siente la agresión de su medio, la primacía del materialismo por sobre los asuntos del espíritu. Él es un poeta e intelectual, hijo único que al quedar huérfano recibe una herencia. En medio de la soledad gasta su fortuna en lujos para sí mismo, obras de arte, etc. Prácticamente los únicos que lo acompañan diariamente son sus criados. El diario ilustra el viaje que realiza José hacia Europa por la búsqueda de una mujer llamada Helena -que aparece y desaparece a lo largo de la historia, a la cual ama.

La obra se enmarca dentro de la concepción de novela modernista hispanoamericana, ilustra el papel del arte y la poesía en la sociedad burguesa moderna. David Jiménez anota lo que distingue este tipo de novela: “la novela modernista hispanoamericana toma de la literatura finisecular europea no solo el ideal estilístico, sino la búsqueda de una atmósfera de complejidades intelectuales, de sutiles análisis psicológicos, de complicada introspección. Y, para ello, elige un tipo de héroe particularmente contradictorio, desequilibrado e inconforme con su medio: el artista” (1994, pág. 171).

Este es el caso puntual de la novela de Silva, muestra las complejidades del intelectual José Fernández, poeta ilustrado y refinado, nacido en el medio burgués, que se siente incomprendido por su sociedad. La narración enmarca las vicisitudes del protagonista que se observa a sí mismo como a un héroe que busca redimir a su patria de la injusticia. El diario por supuesto muestra lo anecdótico, pero ligado a esto da paso a “análisis psicológicos” del personaje. No sólo expresa las vivencias de José y su interacción con el mundo, sino que incluye lo reflexivo que permite conocer lo que piensa el artista, sus problemas y conflictos internos, que lo impulsan a planear el proyecto de transformación social y política.

Nuestro protagonista refleja en sí mismo la contradicción que siente el poeta con su mundo presente, con su medio y con su época. Hace un culto al arte, al gusto por el lujo y el placer. Su mundo es el mundo artificial de la burguesía y la aristocracia. Fernández está en contra de las normas sociales de su época, hecho que lo lleva a buscar nuevos valores en un mundo y un tiempo plagados

de caos. La novela refleja el drama humano de fin de siglo (XIX) que ilustra la mediocridad de la sociedad burguesa que no comprende al artista y lo ignora, lo lleva a aislarse, a internarse en la soledad.

Con la llegada de la moderna sociedad burguesa cambia la función del arte y del artista en la sociedad, con la industrialización y la expansión del capitalismo el artista es visto como un ser inútil que no se ajusta a las necesidades mercantiles, su creación no se considera como productiva o beneficiosa para la sociedad. Esto crea un conflicto entre el poeta y su medio, quien visualiza el futuro con incertidumbre y lo lleva a rechazar su presente, que encuentra ligado a una realidad egoísta y mezquina. Rafael Gutiérrez Girardot trata ampliamente este asunto:

El problema se planteó con el advenimiento de la moderna sociedad burguesa, cuyos valores racionales y pragmáticos relegaban al artista y al poeta a un papel social marginal. La justificación del artista y del poeta fue a la vez un desafío. Postuló su existencia al servicio del arte, [...] al arte como lo absoluto y supremo. Con ello se desligó de las normas sociales y morales que trató de imponerle la sociedad burguesa que lo había relegado (1996: 8).

El primer atisbo de hastío hacia la sociedad burguesa que plantea José Fernández en *De sobremesa*, se observa en la conversación de este con uno de sus amigos que le crítica el hecho de vivir aislado en medio de los tesoros del arte y las comodidades de su casa, a esto Fernández le replica: “¿La vida real?... pero ¿Qué es la vida real, dime, la vida burguesa sin emociones y sin curiosidades?...” (De sobremesa: 8). Lo anterior muestra la situación del artista, del poeta en la sociedad burguesa; su amigo en la posición de aristócrata le crítica la vida vinculada al arte, representa en sí mismo a esa sociedad que busca marginar al escritor, expulsarlo de su orden y convenciones. Sin embargo, José no está de acuerdo en adscribirse a la vida aburrida y simple de la burguesía sin emociones, una vida que sólo busca guardar apariencias ante la sociedad, esconder los sentimientos, vivir siguiendo las reglas que esta indica al individuo y encerrarse en un oficio ligado al mundo materialista que poco interés demuestra hacia los problemas espirituales.

Al interior de la novela se puede observar cómo en el medio social el arte es inútil, la poesía y el arte no tienen cabida en la sociedad burguesa, hay una especie de ruptura entre la sensibilidad artística y la racionalidad materialista de la burguesía. José Fernández personifica al artista que transgrede los condicionamientos morales convencionales. El consumo de opio por parte del protagonis-

ta es una violación de las normas sociales, produce desasimio de la realidad que propicia los estados de divagación y sueño buscando salir de la monotonía que implica vivir como un burgués. Refleja la moral de dicho personaje que no sigue los procedimientos que regulan el comportamiento humano de su época. El avance se vislumbra en términos económicos, el progreso se traduce en “lo práctico”. Lo que se considera como “útil” a la manera de una mercancía se valora, lo que no sigue esta fórmula se desecha.

José Fernández es un hombre que habita en dos esferas, de un lado es el burgués, un hombre con mucho dinero, que se da todos los gustos que puede y rodeado de muchos lujos, entre los que se encuentran obras de arte que el oro puede comprar: “poesía del dinero: transmutación mágica de los sueños artísticos en realidad” (Jiménez, 1994: 118). El dinero le permite adquirir las obras de arte, hacer realidad esos anhelos, comprar libertad y refinamiento. Del otro lado es el artista, el hombre que ve en el arte la más alta manifestación del espíritu. En la poesía observa la emanación de la belleza como algo divino, la belleza está ligada al amor que persigue en Helena, esa mujer misteriosa que muchas veces evoca en sus pensamientos como si fuera una diosa viviendo entre los mortales. Esta ambigüedad se traduce en la doble vida que asume el artista que vive en medio de la sociedad burguesa y al mismo tiempo siente un profundo hastío y repugnancia por la misma. Rafael Gutiérrez Girardot reflexiona en torno a esto, a la doble vida del poeta, la figura del artista en *De sobremesa*:

Tenía la distancia del marginado y superior, pero esa distancia no suprimía su raíz burguesa, la que hizo posible su libertad y el endiosamiento del arte. Su crítica a la sociedad burguesa fue una crítica “desde dentro”. Y no sólo la necesidad de justificar su existencia estética lo indujo a la reflexión sobre su arte y su papel social, sino también su carácter anfibio: era un antiburgués que tenía que nadar en las aguas de la burguesía (1996: 11).

Como bien lo explica Gutiérrez Girardot el carácter anfibio del artista lo hace mover entre dos mundos, este es precisamente el caso de José Fernández, un artista que vive aislado en medio de sus tesoros y lujos que obtiene por su condición de burgués adinerado, que elabora una crítica hacia la sociedad burguesa estando inmerso en la misma. No se encuentra por fuera de esta sino que la cuestiona desde dentro. Sin embargo, el hecho de que el artista viva al interior de la burguesía no quiere decir que acepte sus valores o normas. El caso de Fernández es el de un hombre que puede permitirse ciertos lujos por haber recibido una herencia y no por dedicarse incansablemente a acumular oro y riquezas siguiendo el modelo de individuo impulsado por la moderna sociedad

burguesa. Es como se autodenomina un “*rastaquoere*” (De sobremesa: 31) o rastacuero. Esta denominación alude a la noción de nuevo rico que nace rodeado de lujos y riqueza, sin tener la necesidad de conseguir dinero para sostener su refinamiento. Lo que posee no es producto del ahorro o la acumulación desesperada de oro, lo que hace que la monotonía de un oficio no desgaste su vida, vale decir, no es el artista que tiene que encerrarse en una labor para poder ganar el sustento.

Fernández es un hombre solitario, un ser incomprendido que cuando su amigo Oscar Sáenz le pregunta por qué no escribe un poema afirma: “porque no lo entenderían tal vez” (De sobremesa: 12). Entiende el estado presente de su sociedad a la que critica por no tener la capacidad de comprender al artista, una persona que se sale de los parámetros establecidos por la misma para ser un “hombre integral”, vale decir, un hombre que no se dedique tanto a pensar y soñar, sino que se mantenga adormecido siguiendo las normas que se le dictan sin cuestionarlas. El artista ve en este lineamiento un estilo de vida impersonal que busca combatir y de la cual busca aislarse, entiende la vida no sólo como satisfacción de las necesidades diarias, fisiológicas, sus problemas espirituales también le resultan urgentes.

Silva buscó, a través de una novela de artistas materializar dicho descontento, en la novela se ilustra esto en la parte en la que José Fernández se dirige hacia el doctor Rivington, -un hombre de ciencia- manifestándole ser una persona sana corporalmente y con una muy buena salud, que busca tratar de mejorar su espíritu. A esto el médico responde dándole algunos consejos:

haga un esfuerzo, triunfe usted de sí mismo, regularice su vida, dele usted en ella el mismo campo a las necesidades físicas que a las morales, que llama usted, a los placeres de los sentidos que a los estudios, cuide el estómago y cuide el cerebro y yo le garantizo la curación. [...] Regularice usted su vida y dele una dirección precisa y sencilla [...] devuélvales a las necesidades sexuales su papel de necesidades por más que le repugne y no mezcle usted sus sensaciones de ese orden con sentimentalismos ni con emociones estéticas que lo exalten; [...] quisiera que convencido usted de que es preciso huir de toda excitación de cualquier naturaleza que sea, fuera abandonando paulatinamente sus hábitos de lujo excesivo y sus preocupaciones de arte para dirigir su inteligencia y sus esfuerzos en el sentido de alguna vasta especulación industrial, una ferretería, una fabrica, que le permitiera hacer continuas combinaciones para ensancharla y lo entretuviera con los detalles de su administración (De sobremesa:

84, 88)

Es muy diciente la actitud del médico que confunde en medio de su ignorancia la dimensión de lo físico con lo espiritual. Fernández acude buscando su ayuda y auxilio para mejorar su espíritu, sin embargo se le receta cuidar su estomago y cerebro, no otorgarle sentimientos a las necesidades fisiológicas, eliminar su interés por el arte y pensar en crear negocios. Abandonar sus sueños pues van en contra de la acción y ante todo no pensar. Rivington apunta con sus consejos hacia la idea de generar o producir riquezas, está en contra de las ideas de progreso socio-económico de Fernández. Su figura encarna en la novela la actitud e interés de excluir de la sociedad al artista que sueña. Y es que la practicidad para la sociedad burguesa -en la que se mueve José Fernández- consiste o se asocia con ser o individuo inclinado a los negocios, a las acciones relacionadas con lo mercantil, a la producción ligada al capitalismo y la industrialización como modelos de avance. Se ve de acuerdo a lo dicho que ante lo mercantil y el dinero los sentimientos no son nada. En el mismo orden sigue el médico con sus consejos:

¿Francamente, no cree usted más cómodo y más práctico vivir dirigiendo una fábrica en Inglaterra que ir a hacer ese papel de próspero de Shakespeare con que usted sueña en un país de calibanes? [...] abandone usted esos sueños, continuó; abandone los sueños de gloria, de arte, de amores sublimes, de grandes placeres, de ciencia universal, todos los sueños. El sueño es el enemigo de la acción. [...] el simple acto de pensar agota (De sobremesa: 89,91).

El doctor personifica al individuo excesivamente racional que pretende dar soluciones prácticas y mecánicas a problemas espirituales, representa la ideología de la sociedad burguesa. Fernández es el intelectual que siente la contradicción con su mundo, el poeta y artista que al escuchar estos consejos, no puede evitar sentirse amenazado por una sociedad que lo lleva a sentir una especie de crisis personal, rechazo con respecto al medio en el que habita y hacia su realidad inmediata. Llegando inclusive a llamar al doctor “fisiólogo materialista” (De sobremesa: 92).

De igual forma en el poema de José A. Silva, del libro *Gotas amargas*, titulado “El mal del siglo”, se muestra una situación muy parecida, en la que el paciente se dirige al médico manifestándole sus problemas espirituales y este le responde: “eso es cuestión de régimen: camine/ de mañanita; duerma largo, báñese;/ beba bien; coma bien; cuídese mucho,/i lo que usted tiene es hambre!...”(1996c: 42). Tanto en el poema como en la novela se muestra la intención de retratar el

drama humano de fin de siglo, la actitud del médico que aparece en el poema es prácticamente la misma de Rivington, ilustra los intereses de una sociedad egoísta, unida a una realidad mezquina que visualiza al ser humano como si no tuviera sentimientos.

El escritor deposita su fe en el arte buscando dar respuesta a las emergencias o problemas espirituales, (frente a la imposibilidad que tienen seres como Rivington de comprenderlo) esto último le resulta fundamental, por sobre la premisa de enriquecerse siguiendo los parámetros mercantiles de industrialización y el progreso ligados al consumismo. Lo anterior lleva a que el artista critique y cuestione el vacío espiritual de los hombres de su época, en la cual se ve inmerso, viviendo en esa contradicción y doble vida que analizamos en la noción de “hombre anfibio”, que ve en la obra literaria la posibilidad de expresarse con libertad, o como bien anota Gutiérrez Girardot: “pero al mismo tiempo esta dualidad crea una tensión en el semidiós que lleva una máscara de burgués, pues lo que no puede expresar en el mundo burgués, sus deseos, sus pasiones, sus afectos, sus esperanzas, sus ilusiones, lo expresa libremente en la obra literaria. Y allí crea su otra existencia antiburguesa” (1987: 41).

En la novela se vislumbra también la crítica hacia la sociedad, en el proyecto político que planea realizar José Fernández. Esto se inicia con la idea de llegar a la presidencia. Su plan busca el desarrollo y el progreso material del país tomando como base los modelos de gobierno europeos y norteamericanos. Transformar una realidad colombiana que le resulta absurda, manifestar el desencanto por la forma en que es dirigido su país, son dos de los proyectos de Fernández. De este modo, se propone desenmascarar y transformar la política corrupta e injusta del mismo a través de un plan progresista.

Fernández se mueve en el mundo del artista que busca el desarrollo a través de estrategias prácticas, es el poeta que pretende tomar el poder: “luego me instalaré en la capital e intrigaré con todas mis fuerzas y a empujones entraré en la política para lograr un puestecillo cualquiera, de esos que se consiguen en nuestras tierras sudamericanas por la amistad con el presidente. [...] De ahí a la presidencia de la república previa la necesaria propaganda” (De sobremesa: 46). Sus palabras reflejan inconformismo frente a la injusticia al interior del gobierno de su país, en el que son los amigos del presidente, los representantes de la burguesía deshonestas, y no las personas cuya pericia demuestra la capacidad de efectuar un cambio favorable, los que logran llegar a gobernar.

Asimismo, sabe que por medio del arte no podrá cambiar su realidad, para hacerlo debe insertarse en la política, pero formando un partido nuevo, alejado

del fanatismo político. En este caso está dispuesto a todo, inclusive a instaurar una dictadura “fascistoide” (Camacho, 1977: 44) si es preciso, con tal de acabar la política perversa e injusta de su nación: “Está cansado el país de peroratas demagógicas y falsas libertades escritas en la carta constitucional y violadas en la práctica y ansía una fórmula política más clara, prefiere ya el grito de un dictador” (De sobremesa: 51).

La realidad grotesca del país y las falsas promesas de sus gobernantes ameritan para el protagonista de la novela un cambio contundente. Si es preciso debe realizarse una transformación llevada a cabo por un dictador ilustrado (Fernández). Para eso el protagonista de *De sobremesa* analiza el desarrollo de E.E.U.U y trata de ver si es posible aplicar los mismos métodos de transformación en Colombia. Hay en la novela una especie de ruptura con los ideales de promesas políticas falsas que propone la sociedad burguesa. Si José no está contento con los planteamientos de la misma, propone destruirlos y crear un nuevo espacio. El artista se mueve en la búsqueda de un ideal, quiere que este se materialice, que su país deje de ser gobernado por personas corruptas, su crítica va dirigida al estado presente en el que se encuentra su sociedad, a la política que elabora la misma. Su idea en resumen es, denunciar los robos y los abusos del gobierno, dar a conocer internacionalmente las riquezas que posee el territorio colombiano, lograr el progreso económico, político, social y cultural de su patria.

A su vez, cabe destacar que el proyecto se piensa desde un progresismo burgués, es el artista burgués quien se da a la tarea de elaborar el plan, el hombre que quiere acrecentar su riqueza para así llegar al poder, pero recordemos la importancia del diario reflexivo, pues es desde la introspección que Fernández elabora su plan, esto nos permite a nosotros como lectores entrar en su mente, conocer sus ideas y las complicaciones internas e intelectuales que mencioné anteriormente.

El plan de Fernández tiene también un interés estético que persigue la formulación del cambio social y cultural. Su sueño de progreso económico, político y social, implica el sueño artístico o el ideal de sociedad en la que quisiera vivir el artista, (el proyecto político como interés por lo bello.) “La necesidad de justificar su existencia estética” (Gutiérrez, 1987: 11). La búsqueda de transformación pretende elaborar acciones que le den sentido a su vida como poeta en la sociedad. El eslogan del proyecto es: “¡Luz! ¡Más luz!... Las últimas palabras del poeta sublime de Fausto serán el lema del pueblo que así emprende el camino del progreso” (50). El lema del pueblo se fundamenta en las palabras de un poeta, pues no es el médico o el ingeniero quien planea la transformación

social, sino el artista. Fernández busca cambiar la situación del país para crear luz y eliminar la oscuridad que implica la ignorancia de ver al poeta como si fuera un ser “extraño” que no aporta nada a la sociedad. Para él esto hace parte de la conciencia atrasada de su pueblo: “Hay que transformar al país para que el poeta pueda escribir y soñar” (pág. 127).

Fernández busca elaborar un plan que instaure un cambio drástico en el que la relación poeta-sociedad no sea de ruptura sino de comprensión y tolerancia. Es así como persigue además del progreso socio-político y económico, el desarrollo del arte que sueña con: “el esplendor de teatros, circos y deslumbrantes vitrinas de almacenes, bibliotecas y librerías que junten en sus estantes los libros” (De sobremesa: 51).

El desarrollo intelectual de Colombia es un planteamiento crucial en *De sobremesa*, se pretende que el artista no sea visto como un marginado, o como José afirma: “saciado ya de lo humano y contemplando desde lejos mi obra, releeré a los filósofos y a los poetas favoritos, escribiré singulares estrofas envueltas en brumas de misticismo [...] harán soñar a los poetas venideros” (De sobremesa: 53, 54). Fernández ve en el arte la herramienta para escapar de la gran crisis espiritual de fin de siglo. El poeta tiene la opción de encontrar su sitio en la sociedad o aislarse de ella. La posición del escritor en una sociedad de mercado lo empuja a instalarse en la misma, el protagonista de *De sobremesa* no ha escogido el camino de la bohemia absoluta, es decir, salirse totalmente de la lógica de producción. Por el contrario ha visto en el intercambio mercantil el modo de hacer crecer su fortuna, justificando dicho proceder, como ayuda para lograr establecer una política alejada de la corrupción, darle un espacio al artista y a la poesía en la sociedad o como él mismo afirma: “¡Oh! qué delicia la de escribir, después de instalar un gobierno de fuerza” (De sobremesa: 48).

El proyecto termina siendo una idea ligada a lo utópico, el poeta trata de insertarse en la practicidad de los negocios, culmina la venta de unas minas para a través del crecimiento de su riqueza llegar al poder. Sin embargo todo queda en las postulaciones teóricas sin llegar a ser materializadas de forma práctica. Su plan no se lleva a cabo, demuestra la imposibilidad de realizar un proyecto concreto y real: “No soy practico, ya lo creo, y los hombres prácticos me inspiran la extraña sensación de miedo que produce lo ininteligible [...] De esa concepción del individuo arranca la organización actual de la sociedad” (De sobremesa: 101).

A manera de conclusión, podemos reconocer la importancia, al interior de la novela, que tiene la situación de ambigüedad (poeta-burgués) en la que vive el

protagonista de la misma inmerso en la sociedad burguesa, que hemos mencionado anteriormente. Este elemento nos lleva a ideas muy interesantes, como el pensar que la voluntad en Fernández, de ejercer el poder en su país es un sueño artístico, en la medida que es el poeta incomprendido por su época, quien elabora el plan, buscando que su sociedad no margine al hombre de artes. El poeta busca ser gobernante para ilustrar a su nación y alejarla de la ignorancia, crear un lugar en el que puedan habitar los poetas. No será el rey filósofo que Platón anunció en *La república*, sino el rey poeta quien soñará con decidir el destino del arte en la sociedad y en el mundo.

Referencias bibliográficas

Camacho, 1977: 44 faltan datos bibliográfico

Dolores Jaramillo, María (2001). “De Sobremesa, novela de la modernidad” y “el proyecto político de José Fernández” en José Asunción Silva, poeta y lector moderno. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Gutiérrez Girardot, Rafael (1987). Modernismo, supuestos históricos y culturales. México: Fondo de Cultura Económica-Universidad Externado de Colombia.

Henríquez Ureña, Max (1962). Breve historia del modernismo. México: Fondo de cultura económica.

Jiménez, David (1994). “De sobremesa, breviarío de decadencia” y “Prerrafaelismo y naturalismo en De sobremesa” en Fin de siglo. Decadencia y modernidad. Ensayos sobre el modernismo en Colombia. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura-Universidad Nacional de Colombia.

_____ (1976). Fin de Siglo. Decadencia y modernidad. Ensayos sobre el modernismo en Colombia. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura / Universidad Nacional.

Orjuela, Héctor (1976). << De sobremesa >> y otros estudios sobre José Asunción Silva. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

Silva, José Asunción (1996a). De sobremesa. (Prologo de Rafael Gutiérrez Girardot) Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.

_____ (1996b). Cartas. (1881-1886) Bogotá: Ediciones Casa Silva.

_____ (1996c). Gotas amargas. Bogotá: Kelly.

_____ (1977). Obra completa. Venezuela: Editorial Arte, Biblioteca Ayacucho.